

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 23 DE FEBRERO DE 1787.

Conclusion del discurso sobre la Mythología. En segundo lugar la *Mythología* forma una parte considerable de las bellas letras, en las cuales no se podría hacer progreso alguno, ni aun tomar una tinctura, sin un conocimiento particular de las fábulas antiguas. Las obras de los Griegos, y de los Romanos, que nos ha transmitido la alta antigüedad, y cuya inteligencia hace el estudio principal de los literatos, no pueden entenderse perfectamente si no se saben los misterios, y las costumbres religiosas, á que hacen continuas alusiones. ¿Las artes más agradables, la poesía, la pintura, la escultura de donde sacan sus principales adornos? ¿No es de la *Mythología*, y no han hecho también de ella muchas veces el fondo de sus producciones? ¿Qué representan de ordinario las estatuas, y las pinturas, que embelesan nuestras galerías, nuestros salones, nuestros jardines, sino asuntos sacados de la fábula? ¿Qué nombres son más comunmente respetados en nuestra poesía dramática y lírica, que los de Hércules y Phycetes, de Aquiles, y de Pírrro, de Hector y de Andrómaca, de Agamenon y de Priamo, de Ifigenia y de Oréste, de Edipo, &c. sin hablar de las divinidades, que se mezclan en toda composición?

Finalmente la *Mythología* se ha hecho hoy de un uso tan frecuente en los escritos, y hasta en las conversaciones, que el que no la sepa, debe temer con razon, pasar por falto de las luces más comunes, que se adquieren en la educación.

La carta que insertaremos al fin de este Correo sobre la fuente nueva del Prado, y el ver que muchas personas no saben pronunciar siquiera el nombre de Neptuno, nos estimula á presentar la fábula de este fingido Dios en el siguiente:

Rasgo mythológico. Neptuno, tenido por Dios del mar, era hijo de Saturno y de Ops, hermano de Júpiter, y de Pluton: se casó

con Amphitrite, y en varias mugeres tuvo muchos hijos. Se dice, que habiendo sido arrojado del cielo con Apolo, por haber conspirado contra Júpiter, construyó las murallas de Troya. También disputó con Minerva por dar nombre á Athenas, en donde hizo nacer un caballo con un golpe de su tridente: por esta razon le sacrificaban los antiguos este animal, y los Romanos instituyeron los juegos Circenses, en que había carreras de caballos en honor de Neptuno.

Este fué uno de los príncipes Titanes, á quien en la partición, que los tres hermanos hicieron del universo, esto es, del vasto imperio de los Titanes, le cupo la suerte del mar, las islas, y todos los lugares próximos á él. Por esto fué mirado como Dios del mar. Segun Diodoro, Neptuno fué el primero que se embarcó en el mar con el aparato de una armada naval. Saturno le había dado el mando de su escuadra, con la qual tuvo siempre cuidado de contener todas las empresas de los príncipes Titanes, y de impedir los establecimientos, que querian hacer en algunas islas: y quando Júpiter su hermano, á quien sirvió siempre con toda fidelidad, obligó á sus enemigos á retirarse á los países occidentales, los estrechó tan de cerca, que no pudieron jamás salir de allí, lo que dió lugar á la fábula, que dice, que Neptuno tenía á los Titanes encerrados en el infierno, y no los dexaba mover.

Neptuno fué uno de los Dioses más honrados del paganismo. Los Libios le miraron como su principal divinidad: en Grecia y Italia, especialmente en los lugares marítimos, hubo un gran número de templos dedicados á su culto. Varias fiestas y juegos, en particular los Isthmicos, y los del Circo en Roma, le fueron especialmente consagrados baxo el nombre de Ipio: porque había en ellos carreras de caballos. Los Romanos tenían tanta veneracion á este Dios, que á más de los Neptunales, que

celebraban en honra suya el mes de Julio, le tenían además consagrado todo el mes de Febrero, para pedirle anticipadamente que favoreciese á los navegantes, que desde el principio de la primavera se disponían para los viajes de mar.

Lo mas singular que habia era, que como se creía que Neptuno habia formado el primer caballo, los caballos y los machos permanecían coronados de flores, sin trabajar durante las fiestas de este Dios, y gozaban de un reposo, que nadie se atrevía á perturbar. Las víctimas ordinarias de este Dios eran el caballo y el toro. Los Aruspices le ofrecían la hiel de las víctimas, porque la amargura de esta entraña convenia al agua del mar. Platon en su *Critias* nos enseña, que Neptuno tenia en la isla Atlántica un templo magnífico, en que brillaban por todas partes el oro, la plata, y los mas preciosos metales.

Ordinariamente se representa á Neptuno del todo desnudo, barbon, con un tridente en la mano, que es su simbolo mas comun, y sin el qual apenas se le pinta. Otras veces aparece sentado, otras de pie sobre las aguas del mar, y otras en un carro tirado por dos ó quatro caballos, ya de los regulares, ya de los marítimos, que tienen la parte superior de este animal, y la inferior termina en cola de pez.

En unos monumentos antiguos está Neptuno sentado en un mar tranquilo con dos delfines, que nadan por la superficie del agua, teniendo á su lado una proa de navio cargado de granos ó de mercancías, significando la abundancia que proporciona una navegación feliz. En otros monumentos se le vé sentado sobre un mar agitado, con un tridente clavado delante de sí, y un pájaro monstruoso con cabeza de dragon, en ademan de hacer esfuerzo para arrojarlo sobre él, mientras que Neptuno permanece tranquilo, y aun parece que vuelve la cabeza: con lo que se explicaba, que este Dios triunfa igualmente de las tempestades, y de los monstruos del mar.

Añadamos á los monumentos de piedra, ó de bronce una mas durable todavía, que es la descripción que Virgilio nos hace de la corte de este Dios quando vá por el mar: *Neptuna, dice, hace venir sus caballos*

á su carro dorado, y abandonándoles las riendas, vuela por la superficie de las ondas. A su presencia se glisan las olas, y boyen las nubes; ciertos monstruos marinos se juntan al rededor de su carro: á su derecha la antigua comitona de Glauco, Palemon, los ligeros Tritones, y á la izquierda las Nereidas.

Rasgo irónico moral. Carta. Muy señor mío: Mi inclinacion me ha conducido á pasar el tiempo, que otros emplean ordinariamente en los estudios, en correr casi todos los estados de Europa. Aunque por esto he formado una idea bastante extensa del corazón humano, cuyo conocimiento es ciertamente de grandísima utilidad, me ha sido imposible ayudar mi experiencia con las luces, que se adquieren en las Universidades y en el gabinete. Pasando por Francia con ánimo de volver á mi patria, me declaré sobre lo dicho con un caballero de aquel país, con el qual habia contraído una estrecha amistad. Despues de haberme oído atentamente, me cogió la mano, y en lugar de responderme, me llevó á su gabinete, abrió un cofrecito de ambar, y sacó de él una cajita de tabaco llena de cierto polvo, que segun me dixo, le habia dado un cio-suyo, autor del *Viage por el mundo de Descartes*, llenandome de protestas de amistad, y de reconocimiento, me la regaló, asegurándome que no conocia medio mas seguro y mas pronto para enriquecer el espíritu de toda suerte de todo conocimiento, que esta especie de tabaco, con tal que se sepa usar.

Descartes (continuó diciendo) descubrió, que cierta partecita del cerebro, llamada por los Anatómicos *glandula pineal*, es el domicilio del alma: que en ella recibe todas las sensaciones, y que desde lo alto de su trono gobierna nuestra máquina por el ministerio de los espíritus animales, que recorren todos los nervios, que se extienden desde esta glandula á cada parte del cuerpo. Este filósofo considerando el cuerpo humano como una especie de relox, cuyo movimiento, que es necesario para la conservación de la vida, se hace sin el concurso de nuestra voluntad, discurrió que se podría hallar medio de separar por algun tiempo el alma del cuerpo sin perjuicio de

la máquina: buscó cuidadosamente un secreto tan maravilloso, y lo halló en el polvo de la dicha caja, que tomado por las narices en cierta dosis, no dexa nunca de soltar el nudo, que liga el alma al cuerpo. Hecha esta operación, no hay cosa mas facil para esta alma, que transportarse por el pensamiento adonde le parezca: sin mas que escoger, es dueña de introducirse en la glandula pineal del mas habil filósofo, y de contemplar todas las ideas que ocupan este espíritu ilustrado: que es ciertamente el método mas seguro y mas breve de hacerse habil, que puede imaginarse.

Acepté pues este presente de mi amigo, con un papel que contenia el método de usarlo. Ya se hará Vmd. cargo del gusto que yo habré experimentado, viajando por las glandulas pineales de los filósofos, de los poetas, de los petimetres, de los matemáticos, de las damas, de los políticos, &c. Tan pronto estoy viendo trazar un teorema de geometria por un laberinto tortuoso, y por caminos que parecen impracticables, como pso revista á las ideas sublimes de un filósofo, y me las apropio sin fatigarme, y sin disipacion alguna de mis espíritus animales. Alguna vez me divierto en pasearme por la imaginacion de un poeta, por las calles de un magnífico jardín, ó por un prado esmaltado: otra vao con regocijo una batalla sangrienta que se dá en su cerebro, ó bien una botrasca furiosa que se forma en él. Muchas veces disfruto las delicias de una vida pastoral, las dulzuras de un amor tierno y generoso; suelo elevarme por los nobles arrobamientos de la devocion. [Se concluirá.]

Anecdota patriótica. Un hombre grande de nuestros dias en sus Instituciones sociales, nos hace memoria de un raro exemplo de patriotismo en un sexo, en que por su debilidad, son ménos comunes los esfuerzos, y mas quando tienen que resistir contra las leyes de la naturaleza.

Una muger de Esparta tenia sus cinco hijos en el ejército: esperaba impaciente noticias de la batalla: llega un infante que habia asistido á la accion: ella se acerca, y toda trémula le pregunta: ¿Qué nuevas traes?

Tus cinco hijos han perecido. Vil esclavo, ¿quién te pregunta eso? ¿Hemos ganado la victoria? Si... No bien pronuncia esto, quando la madre vuela al templo, y dá gracias á los Dioses.

Esta es la perfecta ciudadana, á cuyo raro exemplo de patriotismo debemos atender con admiracion: pues apenas se encuentran modelos en los anales de la historia moderna. El amor á la patria es la ciudadela mas fuerte de un estado. Los Griegos y Romanos han debido á ella su mayor lustre y esplendor: y si una potencia atacada por las denias, ha sostenido en nuestros tiempos sus derechos con teson, y rechazado á sus enemigos con todo vigor, ha debido su origen á solo su patriotismo, y al deseo de conservar su libertad.

Carta de Gordojuña en Vracaya. Señor Editor: Por mis pecados tuve precision de pasar una temporada en esa Corte, dexando este rincón tan dulce para mi, en que vivo á lo filósofo. No es del caso contar el motivo de mi viage: el objeto de esta carta es decir muy á la ligera algunos pensamientos que me ocurriéron por los malos ratos que pasé en aquella temporada. Por casualidad llega á este retiro el Correo de los Ciegos, y me parece buen conducto para publicarlos.

Basta de prólogo, y sepa Vmd. señor mío, que llegué á esa Corte á las once de una noche de verano, algo incomodado de un ligero golpe que recibí en una pierna: fui á parar á la casa de un amigo de muy cortas facultades, que por no esperarme hasta el día siguiente, habia digerido ya su mágica cena. "Tratamos de que se dispusiese algo para la mia, y que entre tanto me traxesen un poco de aguardiente alcanforado para mi pierna, y me dixo: ¿Sabe Vmd. qué hora es? ¿Dónde quiere Vmd. que se encuentre despues de las once de la noche? ¿Cómo no? = Como que están cerradas las aguardienterías, y en las boticas solo venden el alcanfor. = Pues que traigan vino blanco. = Para que Vmd. cenara lo quisiera yo tener, aunque fuera tintos pero lo peor es, que ni en casa lo hay, y las tabernas se cierran á las once, y eso por ser en este tiempo, que en invierno á las diez ya no se vende. = Pues estamos bu-

nos, dixe: mi pierna y mi barriga rendrán que pasar con agua: pacienciamos: Pero hombre, que traigan vinagre. ¡Vinagro! Tampoco: si á la hora que he dicho se cierran las tiendas de aceyte y vinagre, y todas generalmente. = Con que según eso (añadi) ni que cenar se encontrará. = Con decirle á Vmd. que ni pan se vende á esta hora, está dicho todo. = Pues paciencia, y barajar. Recé mis devociones con el fervor que Vmd. puede considerar, y me zampé en la cama con tan buenas ganas de comer, como de dormir.

Vmd. considerará con estos antecedentes que me llevé la noche de un sueño. ¡Desgraciado de mí, quien lo dixera! Sepa Vmd. que no solo la tuve toledana, sino que creí, que era la última de mis días, y que veía entrar á visitarme á doña fiaca. El mal diablo, ó algun maldito duende de los que parece han retoñado en esa Corte, dispuso que debarito de mi ventana abriesen una, que podía serlo de los infiernos: una mina, que no excitaría la rodaja de un depósito mortífero, un mausoleo de materia prima, una cueva peor que la de montesinos, un golfo intransitable, un recinto de vapores sólidos, un globo de gas espeso, una cloaca, un pozo de... que esto basta para hacerse cargo de la noche que yo pasaría. No tengo que ponderar lo cargada que se puso la atmósfera de la casa, y de toda la calle luego que levantaron la lapida de aquel sepulcro inhumano, de aquella caberna infernal: dexó al silencio el ruido de los carros y dos mozos, y solo dió, que escogí por buen partido ir á conglutinar la noche en el Prado, para ver si amanecía otro día mas sereno para mí: pero aun este empezó a fago; pues á la vuelta de mi nocturno paseo me dixerón, que un infeliz había perecido con los halitos que exhalaba de su centro aquella pestifera boca: advertí que aun no se podia pasar en la casa por la hediondez que conservaba: vi que todos los muebles de cocina se habían tomado; y me resolví á buscar una posada: gascé todo el día en esta diligencia; y al cabo me acomodé en una que me pareció la menos cara; pero habiéndome

me ajustado en 6 rs. por casa y asistencia, me salia despues por cerca de 40, siendo mi comida de cocido, y un principio no mas. No será razon que moleste con una prolija relacion de mis sucesos. En otro Correo diré lo que me ha ocurrido sobre estos particulares, y apuntaré otras cosas que no causaron novedad, y son dignas de extrañarse en una Corte. Dios guarde á Vmd. *Sec. el Apestado Forastero.*

Carta. Señor Editor del Correo de Ciegos: Muy señor mio, y de mi mayor estimación: Ha de saber Vmd. señor Editor, que hace 4 dias, que he llegado á esta tan ilustrada Villa y Corte de Madrid, solo con el ánimo de divertirme estas carnestolendas, y al mismo tiempo ver la nueva fuente, que se ha hecho en el Prado, (cosa que tanto me habian elogiado); en fin me determiné antes de ayer ir á ver la dichosa fuente del señor Neptuno; y pasando con este motivo por la Puerta del sol, hallé por rara casualidad una de las sillas de nueva invencion: metime en ella, é hice á los mozos me condujesen al Prado: llegué con felicidad, aunque algo aporreado de espaldas del traqueo de la silla: sali de ella, y dixe á los mozos me esperasen para volverme: fui en derechura á la fuente del señor Neptuno (nunca jamas hubiera ido), y lo primero que se me presentó á la vista, fué la dichosísima estatua, la que por el pronto me pareció un pobre mendigante, en ademan de pedir una limosna: porque como la vi con aquella caratan indigesta, con el tridente en la mano izquierda, y serpiente en la derecha (cosa que en su vida habia visto), y... en fin, señor Editor, fué tanta mi cólera, porque me habian engañado, que no quise detenerme á ver lo restante de la fuente, y metiéndome otra vez en la silla, me volví á mi casa, en donde alojé 22 rs. que costó la dicha silla, y llamando á mi criado, hice me buscasse un coche, para partirme de aquí domingo ó lunes á mas tarda: así señor mio, ya no quiero mas diversiones que el irme á mi tierra; pues no quiero me engañen segunda vez: y con esto mande á su seguro servidor q. s. m. b. *J. R. L.*